

SER VOLUNTARIO MAYOR EN ESPAÑA: PERCEPCIÓN DE BARRERAS*

Montserrat Celdrán¹

Feliciano Villar²

Resumen. El presente estudio explora las barreras que voluntarios mayores en tres organizaciones de Barcelona (España) creen que existen para la extensión del voluntariado en la vejez. Los participantes, 88 personas mayores voluntarias en tres tipos de organizaciones diferentes (empresarial, cultural y de asistencia social), completaron un cuestionario autoadministrable. Los resultados muestran cómo ser un mayor joven, con buena salud y recursos económicos o educativos condiciona la posibilidad de implicarse en tareas de voluntariado cuando se es mayor. Entre las barreras por el voluntariado más destacadas por los participantes destacan la mala salud de la persona mayor así como el hecho de cuidar a otra persona. Se discute la importancia de tener en cuenta estas barreras a la hora de implementar acciones sociales destinadas a promover el voluntariado en las personas mayores.

Palabras clave: Voluntariado; personas mayores; barreras; envejecimiento generativo

¹ Doctora en psicología. Universidad de Barcelona, Barcelona, España (mcel-dran@ub.edu)

² Doctor en psicología. Universidad de Barcelona, Barcelona, España (fvillar@ub.edu)

* Este estudio ha contado con la financiación del Ministerio Español de Ciencia e Innovación (proyecto PSI2009-10966).

BEING AN OLD VOLUNTEER IN SPAIN: BARRIERS PERCEPTION

Abstract. This study in Spain explored older adult volunteering looking at what barriers to being volunteers are perceived in three organizations in Barcelona (Spain). The sample consisted of 88 older adults volunteering in three different organizations: management, cultural actions, and social care. Participants completed a self-administered questionnaire. Results show how being a young-old person, healthy and with high economic and educational level are potential factors to enable older people to be a volunteer. On the other hand, older volunteer perceived health and being the main caregiver of a relative as the most important barriers older people have to overcome to be a volunteer. Those barriers are discussed to improve police actions toward old people and volunteerism.

Keywords: Volunteering, old person, barriers, generative aging

SER VOLUNTARIO IDOSO NA ESPANHA: PERCEPÇÃO DE BARREIRAS*

Resumo. O presente estudo explora as barreiras que voluntários idosos em três organizações de Barcelona (Espanha) acreditam que existem para a extensão do voluntariado da velhice. Os participantes, 88 pessoas idosas voluntárias em três tipos de organizações diferentes (empresarial, cultural e de assistência social), completaram um questionário autoadministrável. Os resultados mostram como ser um idoso jovem, com boa saúde e recursos econômicos ou educativos condiciona a possibilidade de implicar-se em tarefas de voluntariado quando se é maior. Entre as barreiras

para o voluntariado mais destacadas pelos participantes destacam a má saúde da pessoa idosa assim como o fato de cuidar de outra pessoa. Discute-se a importância de ter em conta estas barreiras na hora de implementar ações sociais destinadas a promover as pessoas idosas.

Palavras-chave: Voluntariado, pessoas idosas, barreiras, envelhecimento generativo

INTRODUÇÃO

El voluntariado como actividad altruista y solidaria se ha asociado a múltiples beneficios tanto para los voluntarios como para quienes reciben la acción voluntaria. Además, el voluntariado también supone un beneficio social en tanto que supone un esfuerzo de ayuda a los más desfavorecidos y refuerza, sin un fin lucrativo, la organización y redes de ayuda presentes en una comunidad., En este sentido, el voluntariado es un componente fundamental que contribuye al denominado capital social de una determinada comunidad (Wilson, 2000).

Las personas mayores, no como receptoras de ayuda, sino como agentes activos de la actividad voluntaria, se han contemplado como uno de los motores que conformará el nuevo perfil de voluntarios del futuro. El voluntariado en las personas mayores se ha examinado bajo el paraguas de actividades que componen el denominado *envejecimiento productivo*, que hace referencia a la implicación de los mayores en actividades con las que contribuyen al bien común y que tienen, en último término, un valor eco-

nómico en la sociedad (CARO Y SÁNCHEZ, 2005). Así, muchas de las actividades que ejercen los mayores pueden ser consideradas como productivas, incluso aunque no se perciba remuneración por ellas, como atender a sus nietos, cuidar de familiares dependientes o participar en organizaciones políticas, cívicas o culturales. De esta forma, a través del voluntariado la persona mayor continúa siendo importante en su comunidad y colabora para su sostenimiento y mejora. Ser voluntario en la vejez implica seguir preocupándose por las generaciones venideras, transmitir recursos en forma de tiempo, conocimientos y ayuda (NARUSHIMA, 2005).

La importancia de la acción voluntaria no reside únicamente en su valor social, sino que a partir de ella la persona que la ejerce obtiene recompensas. Ser voluntario en la vejez facilita alcanzar un envejecimiento activo y saludable, y este tipo de actividad se ha asociado positivamente con un mayor bienestar y una mejor salud percibida, entre otros beneficios (ONYX Y WARBURTON, 2003; WHEELER, GOREY Y GREENBLATT, 1998). En este sentido, el voluntariado es un medio privilegiado para seguir experimentando ganancias en la vejez. Esta convergencia de contribuciones al desarrollo social y de instrumento de desarrollo personal hace que el voluntariado sea un buen ejemplo de que el impulso generativo, tradicionalmente atribuido a las personas de mediana edad, puede continuar más allá de la jubilación (ver, por ejemplo, WARBURTON, MCLAUGHLIN Y PINSKER, 2006).

La implicación de las personas mayores en estas

acciones de voluntariado es muy frecuente en países como Estados Unidos o Australia, países en los que además existe una mayor tradición en la investigación del voluntariado en este colectivo. En Estados Unidos, por ejemplo, se estima que \square casi una cuarta parte de los mayores de 65 años ejercen tareas de voluntariado de manera regular (BUREAU OF LABOR STATISTICS, 2008). Este porcentaje es del 40% en Australia (COMMONWEALTH OF AUSTRALIA, 2005). Aun conociendo la importancia que estas actividades de voluntariado tiene para las personas mayores y los beneficios que de ella se extraen sorprende que en Europa el número de voluntarios mayores no sea tan alto como en Estados Unidos o Australia. Así en Europa, la implicación de los mayores en este tipo de actividad se sitúa en un 10% como media, de acuerdo con el informe de Hank y Erlinghagen (2010). Este mismo informe señala que en España esas cifras serían incluso menores, con sólo un 2 o 3% de personas mayores de 65 años que ejercen tareas de voluntariado de manera regular. Si tenemos en cuenta las estadísticas y proyecciones de población mundial, España pasará a ser uno de los países más envejecidos en 2050, con lo que por una parte el margen de mejora de estas cifras es muy grande. Así, las intervenciones para fomentar el voluntariado entre los mayores se hacen muy necesarias (DÁVILA Y DÍAZ-MORALES, 2009).

Un primer aspecto imprescindible para popularizar el voluntariado entre los mayores es conocer las barreras que les impiden o desaniman para ser voluntarios. Estas barreras podrían ser entendidas

como recursos no disponibles para realizar una acción de voluntario, fuera del control de la persona y que le impedirían ser voluntario (WARBURTON Y TERRY, 2000). En el caso de España, las causas de esta poca implicación de los mayores en actividades de voluntariado las podemos encontrar tanto en sus propias características como en la idiosincrática historia española de la formación del voluntariado. Por ejemplo, aunque el voluntariado, tanto formal como informal, ha existido siempre, el paso por una dictadura durante el periodo 1939-1975 limitó las acciones y organizaciones en las que se podía realizar actividades de voluntariado, tras el cual se vivió un “boom” de las organizaciones de voluntariado y de los voluntarios en organismos formales (EVC, 2005).

Además, esta situación histórica concreta que ha experimentado la generación actual de personas mayores también tiene consecuencias en el porcentaje de personas mayores en España que cumpliría con el perfil ideal de persona mayor voluntaria. Así, si el perfil de voluntario mayor corresponde al de una persona relativamente joven (generalmente menor de 75 años), con un alto nivel educativo y económico, que disfrutó de una buena posición laboral y que en la actualidad goza de un estado de salud óptimo (FISCHER, MUELLER Y COOPER, 1991; VAN WILLIGEN, 2000). Las consecuencias de la guerra y posguerra obviamente no favorecen la presencia de muchos mayores que cumplan con este perfil, ya que las posibilidades educativas y económicas de muchas personas mayores actuales están muy

lejos de ese ideal. Por ejemplo, sólo el 6,6% de los mayores posee estudios superiores y 7,6% de los españoles de 65 o más años son analfabetos (IMSER-SO, 2006). Además, el nivel educativo se ha asociado también a una peor salud tanto objetiva como subjetiva (ver, por ejemplo, Hammond, 2003), con lo que la salud también sería otra limitación añadida al perfil de personas mayores de nuestro entorno para poder ser voluntarios.

Este contexto sociohistórico implica cierta limitación para llevar a cabo tareas de voluntariado, lo que se añadiría a otro tipo de barreras que impiden que la persona mayor se inicie o permanezca como voluntaria en una organización. De esta forma, los estudios sobre barreras se han centrado en dos colectivos, las personas mayores que actualmente son voluntarias y exponen qué limitaciones les podrían impedir ser voluntarios, y las personas mayores que no son voluntarias y a los que se les pregunta sobre porqué no lo son (NSGVP, 2003; MJELDE-MOSSEY, CHI Y CHOW, 2002 o SUNDEEN, RASKOFF Y GARCIA, 2007), así como también se han comparado los resultados extraídos de ambos grupos (mayores voluntarios vs. mayores no voluntarios) (por ejemplo WARBURTON, TERRY, ROSENMAN Y SHAPIRO, 2001). Esta diferencia es importante, ya que la percepción de las barreras puede diferir entre aquellos que ya están implicados y contemplan la actividad de voluntariado desde su propia experiencia y aquellos que tal vez se hayan planteado ser voluntarios pero que aun no se han iniciado en esta actividad. De hecho, War-

burton et al (2001) encontraron que los mayores no voluntarios esgrimían más frecuentemente que los mayores voluntarios razones como la edad o la preferencia de otras actividades alternativas como razones para no ejercer voluntariados.

Warburton, Paynter y Petriwskyj (2007) han realizado una revisión sistemática de la literatura sobre las barreras para ser voluntario. Sus resultados destacan nueve tipos diferentes de limitaciones: económicas, dificultad en flexibilidad horaria, no disponer de tiempo libre, percepción de barreras por edad, problemas de manejo del voluntariado por parte de la organización responsable, discriminación real por edad, naturaleza de la actividad de voluntario ofertada y habilidades necesarias e implementadas para llevar a cabo la actividad de voluntariado requerida. Este listado de barreras se puede agrupar y ordenar en función de su concreción y proximidad al individuo. Así, mientras algunas son estrictamente individuales, como la salud o las características de personalidad, otras tienen un carácter más social, como las diferentes políticas sobre el voluntariado (ver como ejemplo la comparación entre Suecia y Australia realizada por LEONARD Y JOHANSSON, 2008). A medio camino entre ambas estarían aquellas relacionadas con el contexto más cercano a la persona, como la mención al poco apoyo de familiares o la presencia de una enfermedad en la familia como barreras para ser voluntario.

El estudio de Bressler, Jackson, Montalvo y Henkin (2004) ofrece una clasificación muy pare-

cida a partir del discurso sobre el tema generado a partir de grupos de discusión en los que participaron tanto personas mayores voluntarias como con no voluntarias. Estos autores englobaron las barreras mencionadas en dos grandes categorías: barreras institucionales y barreras personales. En las primeras incluían limitaciones tales como el clima de las organizaciones, el coste de transporte y de comida que supone a veces cierto tipo de voluntariado, o las actitudes negativas por parte de la organización hacia las personas mayores en general. También la poca flexibilidad ofrecida al voluntario, la burocratización de ciertas tareas o el tener que rellenar informes o excesivo papeleo (ver también *WARBURTON et al.*, 2007) así como las limitaciones que ciertas acciones de voluntariado, como trabajar con personas con SIDA pueden actuar como barreras para ser voluntario (*OMOTO Y SNYDER*, 1995). En cuanto a las barreras personales, se mencionaban aspectos como los problemas de salud, la ausencia de tiempo libre, los problemas familiares, el poco interés por estas actividades o la ausencia de confianza para ser voluntario. Específicamente, los problemas de salud son una de las principales razones por las que la persona mayor ni se plantea ser voluntaria o, si lo es, decide dejar de serlo (*BALANDIN, LLEWELLYN, DEW, BALLIN y SCHNEIDER*, 2006; *LI y FERRARO*, 2006; *SUNDEEN et al.*, 2007). Otras barreras que también han recabado atención científica han sido la falta de tiempo, bien porque se dedica a otras acciones de ocio o porque se ha de invertir en obligaciones familia-

res ineludibles, como cuidado a nietos o a familiares dependientes (MJELDE-MOSSEY et al., 2002; SUNDEEN et al., 2007).

En resumen, la baja implicación de los mayores en actividades de voluntariado que se observa en Europa, y en especial en España, nos hace plantear el estudio de las barreras con las que las personas mayores se encuentran para realizar estas acciones de voluntariado. Nuestro objetivo de estudio es doble. Por una parte, se pretende conocer las dificultades de personas mayores ya voluntarias a través del análisis de sus características sociodemográficas y su implicación en tareas de voluntariado. En segundo lugar, se trata de describir aquellas barreras que personas mayores no voluntarias se pueden encontrar para serlo, a juicio de aquellos que sí lo son. Adicionalmente, compararemos las respuestas de los voluntarios mayores según el tipo de organización en la que estén implicados. Algunas investigaciones previas (p.e. CELDRÁN Y VILLAR, 2007) han resaltado como algunas dimensiones del voluntariado, como las motivaciones, pueden ser muy diferentes en diferentes tipos de voluntarios.

- En la muestra se contó con la participación de 88 personas mayores jubiladas mayores de 55 años, que de forma regular dedicaban parte de su tiempo a prestar servicios voluntarios en la comunidad a través de un voluntariado formal en tres organizaciones diferentes de Barcelona. La selección de las organizaciones se realizó con la idea de contar con diferentes programas de voluntariado tanto en sus objetivos como en

sus campos de actuación. Las organizaciones participantes fueron las siguientes: AGG (Amics de la Gent Gran): presta atención social y asistencial a personas mayores que se encuentran en situación de soledad o exclusión social. Cuenta con 305 voluntarios de los cuales 56 son mayores de 65 años. En nuestra muestra contamos con 21 de ellos.

- ASVOL (Asociación de Voluntarios de Fundación La Caixa): sus miembros realizan actividades culturales en diferentes ámbitos, siendo las dos más frecuentes ejercer de tutores de cursos de informática y de guías de museos. Es una organización estatal con alrededor de 800 socios. En nuestro estudio participaron 31 personas de esta asociación en la provincia de Barcelona.
- SECOT (Seniors Españoles para la Cooperación Técnica) agrupa a directivos jubilados que asesoran a jóvenes que inician un negocio o a empresarios que necesiten la experiencia y conocimientos para resolver problemas puntuales en la gestión de sus empresas. Es una organización estatal con 20 delegaciones y un total de 800 asociados, de los que un 16% pertenecen a la provincia de Barcelona. Nuestra muestra contó con la participación de 36 de sus miembros.

En la tabla 1 se observa la distribución de la muestra en función de algunas variables demográficas que más tarde se comentarán en cuanto al primer objetivo de estudio.

La participación en la investigación implicó la aplicación de una serie de instrumentos que se presentaron conjuntamente en un único cuadernillo. Estos

instrumentos fueron los siguientes:

- Cuestionario de datos sociodemográficos: incluía preguntas sobre la edad, sexo, estado civil, nivel educativo alcanzado y nivel de ingresos de la persona mayor. Excepto en la edad, para cada variable se elaboraron una serie de categorías (ver tabla 1) entre las que la persona tenía que elegir la que se ajustaba a su situación. Adicionalmente se incluyó un ítem para evaluar la percepción subjetiva de su salud, mediante una escala de alternativas tipo Likert (*'mala'*, *'regular'*, *'buena'* y *'muy buena'*).
- Cuestionario sobre la implicación en tareas de voluntariado: incluía siete indicadores: la edad en la que se comenzó a ser voluntario, el tiempo que llevan en la organización en la que prestan sus servicios, medio por el cual inició su actividad voluntaria con dicha organización, facilidad con el que su entorno aceptó esta actividad de voluntario, la frecuencia con la que es voluntario, el promedio de horas semanales invertidas en tareas de voluntariado y, por último, las expectativas de continuar siendo voluntario en el futuro. En todos los indicadores excepto en el de las horas invertidas se planteaban una serie de alternativas de respuesta para su elección por parte del participante.
- Percepción de las limitaciones que personas mayores tienen para ser voluntarias en esa etapa vital: para ello se proporcionó un listado con nueve posibles limitaciones de las que el participante debía elegir las tres que consideraba más importantes (percepción de la propia persona mayor de no poder ser voluntaria, mala salud, ser cuidador, no estar jubilado, sentirse mayor,

tener problemas de transporte, tener otras preferencias de ocio, tener problemas económicos, percepción que la sociedad no espera que las personas mayores sean voluntarias). Las limitaciones se extrajeron de la revisión de la literatura realizada por Warburton, et al. (2001).

Los instrumentos se imprimieron conjuntamente, incluyendo en cada uno de ellos las instrucciones necesarias para ser autoadministrable. Los instrumentos se pusieron a prueba aplicándolos a tres personas mayores cuyos datos no se incluyeron en la muestra definitiva. Sus sugerencias respecto al formato de los cuestionarios y la redacción de las instrucciones se incluyeron en la versión definitiva.

Una vez realizado el contacto con las tres organizaciones y habiendo obtenido su aceptación a participar, un responsable de cada organización (designado por ellos mismos) se encargó de repartir los cuestionarios a los asociados que cumplían los requisitos para participar en nuestro estudio. Este mismo responsable se encargó también de recoger los cuestionarios. Se realizó un seguimiento del proceso de entrega, cumplimentación y recogida de los cuestionarios visitando con regularidad al responsable y resolviendo los problemas o dudas que recababa de los participantes. Dos semanas después de iniciar la recogida de datos, ésta se dio por finalizada, pasando los investigadores a recoger el número final de cuestionarios correctamente cumplimentados en cada organización e iniciando su análisis.

Para el análisis de los datos provenientes del instrumento utilizado se llevó a cabo diferentes análisis a través del programa estadístico SPSS versión 15.0.

2 PERFIL E IMPLICACIÓN DE LAS PERSONAS MAYORES VOLUNTARIAS

Tal y como se muestra en la tabla 1, las características sociodemográficas de los mayores de nuestro estudio son similares al perfil de voluntario mayor señalado por otros estudios en la misma temática. Así, los voluntarios mayores de esta muestra son relativamente jóvenes, en su mayoría están casados, tienen un alto nivel educativo, un nivel adquisitivo medio-alto y una buena percepción de su salud. Este perfil parece describir especialmente bien a la organización SECOT en comparación con las otras dos: en ella encontramos un mayor número de casados ($\chi^2(2)=32,32$; $p<0,0001$) y con mayor nivel educativo ($F(2,82)=6,66$; $p<0,01$) e ingresos más elevados ($F(2,85)=11,01$; $p<0,0001$). El número de hombres voluntarios es también significativamente más elevado en el caso del SECOT ($\chi^2(2)=24,2$; $p<0,0001$).

Tabla 1: Estadísticos descriptivos totales y por tipo de organización
(continua)

Variable	Categoría	Total (n=88)	Empresarial (Secot)	Cultural (Asvol)	Asistencia Social (Agg)
Edad	-	68.55 (d.t. = 8.38)	68.28 (d.t. = 8.54)	69.32 (d.t. = 10.19)	67.86 (d.t. =4.52)
Sexo	Hombre	70.5 %	97.2 %	61.3%	38.1%
	Mujer	29.5 %	2.8 %	38.7%	61.9%

(conclusão)					
Variable	Categoría	Total (n=88)	Empresarial (Secot)	Cultural (Asvol)	Asistencia Social (Agg)
Educación	sin estudios	1.2 %	2.9 %	-	-
	primarios	14.1 %	5.7 %	20.7 %	19.0 %
	secundarios	40.0 %	20.0 %	51.7 %	57.1 %
	superiores	44.7 %	71.4 %	27.6 %	23.8 %
Estado civil	Casado/a	60.2 %	91.7%	51.6%	19.0%
	Viudo/a	13.6 %	5.6%	16.1%	23.8%
	Soltero/a	18.2 %	-	25.8%	38.1%
	Divorciado/a	8.0 %	2.8%	6.5%	19.0%
Ingresos (mensuales en euros)	<300	1.4%	-	3.8%	-
	300-600	8.5%	-	11.5%	16.7%
	600-900	15.5%	-	30.8%	16.7%
	900-1200	15.5%	7.4%	19.2%	22.2%
	1200-1500	8.5%	3.7%	7.7%	16.7%
	>1500	50.7%	88.9%	26.9%	27.8%
Estado de salud	regular	19.3%	13.9%	25.8%	19.0%
	buena	59.1%	61.1%	51.6%	66.7%
	muy buena	21.6%	25.0%	22.6%	14.3%

Respecto a la implicación en las tareas de voluntariado, como se observa en la tabla 2, la mayoría de participantes en nuestro estudio son voluntarios desde hace relativamente pocos años (el 75% de ellos comenzaron con 55 años o más), aunque la gran mayoría lleva ya más de dos años en las organizaciones participantes. Su intención es, además, continuar con el voluntariado en el futuro (el 95% de los participantes así lo asegura). Estos datos son similares a los que encontramos en otros estudios sobre la permanencia del vo-

luntario mayor en esta actividad (PENNER, 2002). En ninguno de estos resultados se encontraron diferencias significativas en función del tipo de organización, aplicando la prueba de Chi-cuadrado.

La implicación de los participantes en las tareas de voluntariado es bastante elevada: el 90% ejerce de voluntario una o varias veces por semana, y como media se dedican más de ocho horas a la semana. En este último dato, sin embargo, se encontraron diferencias significativas en función del tipo de organización ($F(2,85)=7,273$; $p<0,001$) dedicando los voluntarios de SECOT un número de horas mayor que los otros dos grupos.

Tabla 2: Indicadores de implicación en las tareas de voluntariado. Porcentajes totales y por tipo de organización

(continua)

Variable	Categoría	Total	Empresarial (Secot)	Cultural (Asvol)	Asistencia social (Agg)
Edad desde la que es voluntario	<17 años	5.9%	5.7%	3.4%	9.5%
	18-30	8.2%	11.4%	3.4%	9.5%
	31-54	10.6%	11.4%	17.2%	-
	55-ahora	75.3%	71.4%	75.9%	81.0%
Tiempo de voluntario en organización	Menos 3 meses	5.6%	5.6%	9.7%	-
	Menos 6 meses	3.4%	2.8%	3.2%	4.8%
	Entre 2 años y 6 meses	16.9%	19.4%	16.1%	14.3%
	Más de 2 años	74.2%	72.2%	71.0%	81.0%
Medio por el que se inició como voluntario	Amigo/familiar	54.8%	68.2%	47.8%	47.1%
	Anuncio	19.4%	18.2%	-	47.1%
	Demanda	22.6%	13.6%	43.5%	5.9%
	organización	3.2%	-	8.7%	-
	Otros				

(conclusão)

Variable	Categoría	Total	Empresarial (Secot)	Cultural (Asvol)	Asistencia social (Agg)
Apoyo					
Facilidad del entorno	Propuesta de ser voluntario	65.9%	75.0%	54.8%	66.7%
	No les importó	22.7%	11.1%	45.2%	9.5%
	Lo vieron una vez	10.2%	11.1%	-	23.8%
	perdida de tiempo	1.1%	2.8%	-	-
Frecuencia de voluntariado	1 vez/mes	1.1%	-	3.2%	-
	2-3 veces/mes	7.9%	5.6%	12.9%	4.8%
	1 vez/semana	24.7%	16.7%	25.8%	33.3%
	>1 vez/semana	66.3%	77.8%	58.1%	61.9%
Promedio horas semanales	-	8.57 (d.t. 6.40)	11.47 (d.t.=7.01)	6.87 (d.t.=5.87)	6.10 (d.t.=3.50)
Expectativa de continuar	sí	95.2%	91.4%	96.4%	100 %
	no	2.4%	5.7%	-	-
	no lo sé	2.4%	2.9%	3.6%	-

En cuanto a las dos últimas preguntas sobre la implicación en el voluntariado éstas iban dirigidas a conocer cómo el medio los ayudó o les dificultó el hecho de ser voluntario. Por un lado a la pregunta sobre la forma en la que comenzaron a ser voluntarios para la organización a la que pertenecen actualmente, las respuestas estuvieron repartidas sobre todo entre aquellos que fueron aconsejados directamente por amigos y familiares, seguidos por aquellos a los que la organización había pedido que fueran voluntariado (en especial por conocer a alguien que ya trabajara con ellos), por último, los anuncios en prensa o a través de centros cí-

vicos fueron el tercer medio señalado para comenzar a ser voluntariado mayor. Además, se observó que mientras los voluntarios del ASVOL no fueron reclutados por anuncios, sí que lo fueron más a partir de la propia organización. El anuncio, sin embargo, sí que parecía una estrategia útil en los voluntarios del AGG, que lo señalaron más que las otras dos organizaciones.

Por último, en cuanto a la facilidad con la que el entorno (familiares y amigos) les apoyaron en la idea de ser voluntarios para la organización actual en la que se encuentran, destacó, en coherencia con las respuestas a la anterior pregunta, cómo la idea de ser voluntario fue apoyada por la mayoría del entorno de la persona mayor voluntaria, incluso en un 22,7% de toda la muestra fue la propia familia o amigo quien le hizo la propuesta para ser voluntario. En el extremo contrario de apoyo, sólo encontramos una persona en toda la muestra que calificó que su entorno consideró que ser voluntario era una pérdida de tiempo. En cuanto a las organizaciones, en el grupo de voluntarios del ASVOL fueron más los que tuvieron un apoyo activo por parte de su entorno, recibiendo la propuesta por parte de estos mismos familiares, mientras que ninguno percibió que su entorno se mostrara neutral (ni positivos ni negativos) hacia la propuesta de ser voluntario.

3 BARRERAS PERCIBIDAS PARA EJERCER DE VOLUNTARIO

En la tabla 3, pueden observarse las puntuaciones y porcentajes de mención de las nueve limitaciones estudiadas. Así, como principal limitación a la hora de

ser voluntario, los ya voluntarios de esta muestra destacaron por encima de todas las otras, la mala salud como barrera para ser voluntario. En segundo lugar, también destacó otro aspecto relacionado con la salud, pero en este caso cómo cuidar de un familiar enfermo podía suponer también una limitación. Por el contrario, las barreras del transporte, tener otras actividades de ocio o percibir limitaciones sociales al hecho de ser voluntario mayor fueron las menores mencionadas de las nueve barreras estudiadas.

Tabla 3: Porcentajes de la percepción de barreras para ser voluntarios en personas mayores

Categoría	Total
Propia Salud	29.58
Cuidador	20.83
Sentirse mayor	12.08
Otro ocio	9.58
Autodiscriminación	7.50
Activo laboral	7.50
Transporte	5.42
Economía	3.75
Discriminación social por edad	3.75

Estas barreras no sólo se diferenciaron en su frecuencia de mención en toda la muestra sino que también cuatro de ellas (propia salud, ser cuidador, economía y tener otras opciones de ocio) se modificaron según las siguientes variables independientes: organización, salud, tener nietos y nivel económico (ver figura 1).

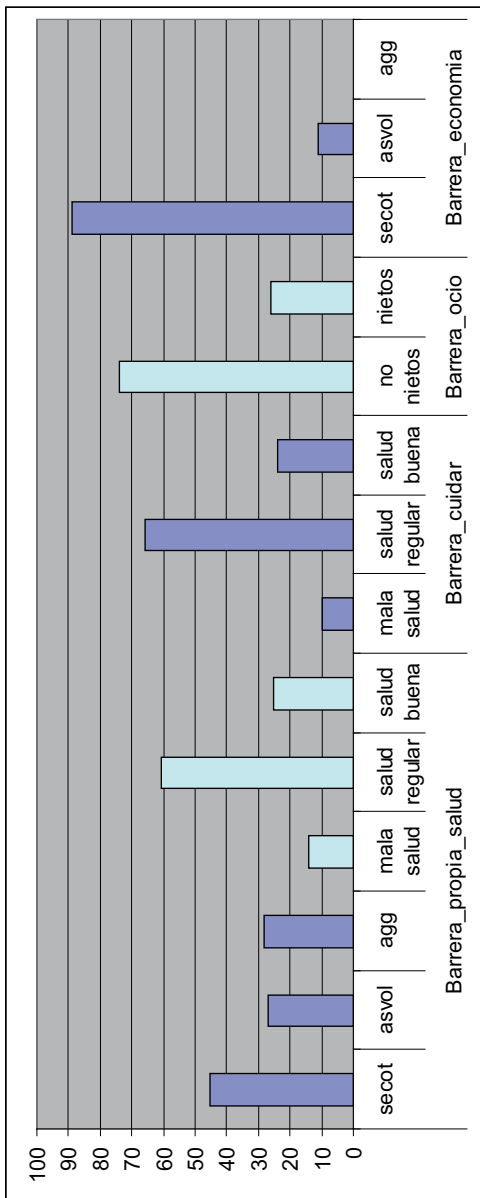


Figura 1: Porcentajes de la percepción de barreras para ser voluntarios en personas mayores según las variables predictoras organización, percepción de salud y tener nietos

Fonte: Os autores.

De esta forma, aquellos voluntarios que eran del AS-VOL mencionaban menos la limitación de la salud como barrera para ser voluntario ($\chi^2(2)=11.844$; $p<0.01$), así como también lo hicieron aquellos que percibían su salud como mala ($\chi^2(2)=7.595$; $p<0.05$). Esta mala percepción de salud volvió a influir en mencionar menos ser cuidador como limitación de voluntario ($\chi^2(2)=6.451$; $p<0.05$). En la barrera económica, sólo aquellos del SE-COT la mencionaron más ($\chi^2(2)=11.114$; $p<0.01$) y por último, mencionar otras opciones de ocio como una limitación fue más frecuente en aquellos que no tenían nietos ($\chi^2(1)=8.558$; $p<0.01$).

4 DISCUSIÓN

El presente estudio tenía de dos objetivos. En primer lugar se pretendía conocer las barreras personales que de forma indirecta se podían extraer al observar el perfil e implicación de las personas mayores voluntarias de tres asociaciones de mayores de Barcelona (España). Los resultados muestran cómo el perfil de esta muestra, sin más criterios de inclusión que las de participar en las tres organizaciones participantes, ha sido similar al perfil de personas mayores voluntarias contemplada en la literatura. Por tanto, si dicho perfil incluye personas mayores jóvenes, que manifiestan una buena salud, economía personal y nivel educativo alcanzado, dentro del panorama español actual dicho perfil implica unas limitaciones para las personas de mayor edad entre los mayores, para quienes tienen problemas de salud o para los que no disponen de recursos económicos su-

ficientes. Es decir, un porcentaje nada desdeñable de la población mayor española en la actualidad se vería afectada por este tipo de barreras. Cabría pues preguntarse e indagar más en las razones por las que estas personas más desfavorecidas para ser voluntarias no contemplan dicha actividad como factible para realizarse. Sería interesante investigar en qué invierten el tiempo este tipo de personas a priori menos susceptibles de ser voluntarias o cómo las organizaciones de voluntariado pueden atraer a los mayores menos instruidos o con unas necesidades de atención mayor, y qué tipos de tareas de voluntariado les serían más indicadas.

En cuanto a la implicación en la organización estudiada, los resultados muestran una dedicación alta de los mayores participantes en cuanto a horas semanales, con independencia del tiempo que lleven siendo voluntarios. Su expectativa de continuar ejerciendo de voluntarios en el futuro es alta o muy alta. Además, su acceso a dicha organización y el apoyo que recibieron de su entorno cuando decidieron ser voluntarios son dos fuentes de explicación de las facilidades que estas personas pueden haber encontrado a la hora iniciarse en el voluntariado. Por una parte, muchos participantes del estudio destacan a sus amigos o familiares e incluso conocidos de la propia organización como agentes activos en esa decisión, así como también amigos y familiares suelen apoyar a la persona mayor para continuar implicada en el voluntariado. Así, podemos contemplar el entorno familiar y de amistades de la persona mayor como un facilitador a la hora de iniciarse a ser voluntario, y tenerlos en cuenta en campañas de captación de mayo-

res en las organizaciones de voluntariado.

Como segundo objetivo se pretendía examinar la percepción que los participantes tenían sobre las barreras para ser voluntario entre los mayores que no lo son. Las dos principales barreras mencionadas estaban relacionadas con la salud, ya sea por una mala salud personal o por tener que cuidar de un familiar enfermo. En el primer caso, se trata de una barrera que reduce la energía y movilidad disponibles, mientras que en el segundo lo que se reduce es el tiempo disponible para dedicarlo a tareas de voluntariado. Aunque el perfil de las personas mayores voluntarias de nuestra muestra era muy similar, características como valorar la propia salud de manera más o menos positiva, pertenecer a una determinada organización de voluntarios u otra o tener nietos eran variables que se relacionaban con la percepción de las barreras. Curiosamente, aquellos voluntarios de la muestra que percibían que su salud no era buena, no daban un peso demasiado elevado a las barreras relacionadas con la salud, ya que posiblemente el hecho que para ellos no lo haya sido les hace no considerar que puedan serlo para otros. Estar en una asociación como SECOT, dirigida a empresarios jubilados con un nivel económico alto puede hacer entender por qué estos voluntarios ven la barrera económica de una forma más destacada a lo que lo realizan las otras dos organizaciones. Por último, los voluntarios que no tienen nietos consideraban en mayor medida la falta de tiempo para otras actividades de ocio como barrera. Quizá en el caso de aquellos voluntarios que sí tienen nietos y compaginan el rol de ser abuelo con el de ser volun-

tario, la falta de tiempo para otras actividades de ocio no sea considerado una barrera en la misma medida.

Estos resultados, sin embargo, han de interpretarse teniendo en cuenta las limitaciones del estudio. Entre ellas, el poco tamaño de la muestra y su administración en tres únicas organizaciones de voluntariado pueden no hacer generalizable los resultados a otro tipo de actividades de voluntariado. Además, la gestión de los cuestionarios corrió a cargo de las tres organizaciones participantes por lo que no se puede estar al seguro que se utilizaran los mismos criterios a la hora de elegir y enviar los cuestionarios a los voluntarios mayores de dichas organizaciones.

En conclusión, el estudio presentado arroja información sobre las barreras que las personas mayores encuentran para ser voluntarios y que podrían ayudar a mejorar las políticas de captación de nuevos voluntarios para las organizaciones. Por un lado, pueden orientar campañas entre el entorno inmediato de la persona mayor, ya sean familiares o amigos de su entorno, para que observen el voluntariado mayor como un hecho normal y sano dentro del colectivo de la vejez. Por el otro, sugiere el diseño de actividades de voluntariado pensadas para personas mayores con una salud deteriorada o que tengan a su cargo a una persona enferma. Por ejemplo, actividades de colaboración puntuales o tareas sencillas, que puedan ser realizadas sin muchos desplazamientos o poniendo los recursos para que la persona pueda seguir dicha actividad puede ser acciones válidas para ayudar a que las personas con problemas de salud se acercan a actividades formales de voluntariado.

REFERENCIAS

- BALANDIN, S.; LLEWELLYN, G.; DEW, A.; BALLIN, L.; SCHNEIDER, J. Older disabled workers' perceptions of volunteering', *Disability & Society*, 21(7), 677-692. 2006.
- BRESSLER, J., JACKSON, K., MONTALVO, E. ; HENKIN, N. Z. Coming of Age Focus Group Summary Report: Understanding how Philadelphians age 50+ view volunteerism. Temple University Center for Intergenerational Learning. 2004. Consultado en Septiembre de 2010 en http://comingofage.org/oldsite/documents/coa_color_focus_group_report.pdf
- BUREAU OF LABOR STATISTICS. *Volunteering in the United States*. 2008. Consultado Septiembre de 2010 en <http://www.bls.gov/news.release/volun.nr0.htm>
- CARO, F.; SÁNCHEZ, M. Envejecimiento productivo. Concepto y factores explicativos, en S. Pinazo y M. Sánchez, M. (dirs.), *Gerontología. Actualización, innovación y propuestas* (pp. 457-488). Madrid: Pearson. 2005.
- CELDRÁN, M.; VILLAR, F. Volunteering among older Spanish adults: does the type of organization matter? *Educational Gerontology*, 33(3), 237-251. 2007.
- COMMONWEALTH OF AUSTRALIA. *Giving Australia: Report on philanthropy in Australia*. 2005. Consultado en Septiembre de 2010 en http://www.cafaustralia.org.au/uploads/files/Giving_Australia_Summary_Oct05.pdf

DÁVILA, M.C.; DÍAZ-MORALES, J.F. Voluntariado y tercera edad. *Anales de psicología*, 25(2) 375-389. 2009.

FISCHER, L.R., MUELLER, D.P.; COOPER, P.W. Older Volunteers: A Discussion of the Minnesota Senior Study. *Gerontologist*, 31,183-194. 1991.

HAMMOND, C. How education makes us healthy. *London Review of Education*, 1(1), 61-78. 2003.

HANK, K.; ERLINGHAGEN, M. Volunteering in "Old" Europe: Patterns, Potentials, Limitations. *Journal of Applied Gerontology*, 29(1), 3-20. 2010.

INSTITUTO DE MAYORES Y SERVICIOS SOCIALES. *Las Personas Mayores en España. Informe 2006*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales. 2006.

LEONARD, R. ; JOHANSSON, S. Policy and practices relating to the active engagement of older people in the community: a comparison of Sweden and Australia. *International Journal of Social Welfare*, 17(1), 37-45. 2008.

LI, Y.Q.; FERRARO, K.F. Volunteering in middle and later life: Is health a benefit, barrier or both? *Social Forces*, 85(1), 497-519. 2006.

MJELDE-MOSSEY, L.; CHI, I. & CHOW, N. Volunteering in the social services: preferences, expectations, barriers, and motivation of aging Chinese professionals in Hong Kong. *Hallym International Journal of Aging*, 4(1), 31-44. 2002.

NARUSHIMA, M. 'Payback time': community volunteering among older adults as a transformative mechanism. *Ageing and Society*, 25, 567-584. 2005.

NATIONAL SURVEY OF GIVING, Volunteering and Participating *The Giving and volunteering of seniors. Canadian Centre for Philanthropy*. 2003. Consultado en Septiembre de 2010 en http://www.givingandvolunteering.ca/pdf/factsheets/2000_CA_Giving_and_volunteering_in_Seniors.pdf

OMOTO, A.M.; SNYDER, M. Sustained helping without obligation: motivation, longevity of service, and perceived attitude change among AIDS volunteers. *Journal of Personality and Social Psychology*, 68(4), 671-686. 1995.

ONYX, J. & WARBURTON, J. Volunteering and health among older people: A review. *Australian Journal on Ageing*, 22(2), 65-69. 2003.

PENNER, L.A. Dispositional and organizational influences on sustained volunteerism: An interactionist perspective. *Journal of Social Issues*, 58(3), 447-467. 2002.

SUNDEEN, R.A.; RASKOFF, S.A. & GARCIA, M.C. Differences in perceived barriers to volunteering to formal organizations: Lack of time versus lack of interest. *Nonprofit Management and Leadership*, 17(3), 279-300. 2007.

The European Volunteer Centre (2005). *Voluntary action in Spain. Facts and figures. Report*. Consultado en Septiembre de 2010 en, http://www.cev.be/66-cev_facts_e_figures_reports_-EN.html

VAN WILLIGEN, M. Differential benefits of volunteering across the life course. *The Journals of Gerontology*, 55B(5), S308-318. 2000.

WARBURTON, J.; TERRY, D.J. Volunteer decision making by older people: a test of a revised theory of planned behaviour. *Basic and Applied Social Psychology*, 22(3), 245-257. 2000.

WARBURTON, J.; MCLAUGHLIN, D.; PINSKER, D. Generative acts: family and community involvement of older Australians. *International Journal of Aging and Human Development*, 63(2) 115-137. 2006.

_____.; PAYNTER, J. & PETRIWSKYJ, A. Volunteering as a productive aging activity: Incentives and barriers to volunteering by Australian seniors. *Journal of Applied Gerontology*, 26(4), 333-354. 2007.

_____.; TERRY, D.H.; ROSENMAN, L.S.; SHAPIRO, M. Differences between older volunteers and nonvolunteers. *Research on Aging*, 23(5), 586-605. 2001.

WHEELER, J.A.; GOREY, K.M. & GREENBLATT, B. The beneficial effects of volunteering for older adults and the people they serve: A meta-analysis. *International Journal of Aging and Human Development*, 47, 69-80. 1998.

WILSON, J. Volunteering. *Annual Review of Sociology*, 26, 215-240. 2000.

Recebido em agosto de 2010

Aprovado em novembro de 2010